

XIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Antífona de Entrada

Cf Sal 74 (73)

Acuérdate, Señor de tu alianza, no olvides por más tiempo la suerte de tus pobres.
Levántate, Señor, a defender tu causa, no olvides las voces de los que te buscan.

Primera Lectura

1 Reyes 19:9a, 11 – 13a

Al llegar al monte de Dios, el Horeb, el profeta Elías entró en una cueva y permaneció allí. El Señor le dijo: “Sal de la cueva y quédate en el monte para ver al Señor, porque el Señor va a pasar”.

Así lo hizo Elías y, al acercarse el Señor, vino primero un viento huracanado, que partía las montañas y resquebrajaba las rocas; pero el Señor no estaba en el viento. Se produjo después un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Luego vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego se escuchó el murmullo de una brisa suave. Al oírlo, Elías se cubrió el rostro con el manto y salió a la entrada de la cueva.

Salmo Responsorial

Salmo 84

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Segunda Lectura

Rom 9:1 – 5

Hermanos: Les hablo con toda verdad en Cristo; no miento. Mi conciencia me atestigua, con la luz del Espíritu Santo, que tengo una infinita tristeza, y un dolor incesante tortura mi corazón.

Hasta aceptaría verme separado de Cristo, si esto fuera para bien de mis hermanos, los de mi raza y de mi sangre, los israelitas, a quienes pertenecen la adopción filial, la gloria, la alianza, la ley, el culto y las promesas. Ellos son descendientes de los patriarcas; y de su raza, según la carne, nació Cristo, el cual está por encima de todo y es Dios bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Aclamación antes del Evangelio

Confío en el Señor,
Mi alma espera y confía en su palabra.

Evangelio

Mt 14:22 – 33

En aquel tiempo, inmediatamente después de la multiplicación de los panes, Jesús hizo que sus discípulos subieran a la barca y se dirigieran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Después de despedirla, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba él solo allí.

Entretanto, la barca iba ya muy lejos de la costa, y las olas la sacudían, porque el viento era contrario. A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el agua. Los discípulos, al verlo andar sobre el agua, se espantaron, y decían: “¡Es un fantasma!” Y daban gritos de terror. Pero Jesús les dijo enseguida: “Tranquilícense y no teman. Soy yo”.

Entonces le dijo Pedro: “Señor, si eres tú, mándame ir a ti caminando sobre el agua”. Jesús le contestó: “Ven”. Pedro bajó de la barca y comenzó a caminar sobre el agua hacia Jesús; pero al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, comenzó a hundirse y gritó: “¡Sálvame, Señor!” Inmediatamente Jesús le tendió la mano, lo sostuvo y le dijo: “Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?”

En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó. Los que estaban en la barca se postraron ante Jesús diciendo: “Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios”.

Antífona de la Comunión

Jn 6:51

El pan que yo les daré, es mi carne para la vida del mundo, dice el Señor.

Oración a San Miguel Arcángel

San Miguel arcángel, defiéndenos en la lucha,
Sé nuestro amparo contra las acechanzas del demonio,
Que Dios manifieste su poder sobre él es nuestra humilde súplica;
Y tú Príncipe de la milicia celestial, con la fuerza que Dios te ha conferido,
Arroja al Infierno a Satanás y a los demás espíritus malignos,
Que vagan por el mundo para la perdición de las almas. Amén.